

Dios Padre

en las sagradas escrituras

Luis Heriberto Rivas



Introducción

El último año de preparación al gran Jubileo del año 2000 está dedicado a la persona de Dios Padre. El papa Juan Pablo II dice que

toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicional por toda criatura humana, y en particular por el “hijo pródigo” (cf. Lc 15, 11-32).¹

Desde los tiempos más remotos los antepasados del pueblo de Israel experimentaron la protección y el acompañamiento de Dios. Él los protegía cuando eran atacados, les daba seguridad, los unía en una familia y los hacía sentir hermanos, les hacía encontrar el alimento necesario... También se sentían obligados a honrarlo y respetarlo. Quienes habían nacido y vivían en una cultura patriarcal, cuando trataron de expresar en su lenguaje lo que Dios era para ellos, encontraron que un título afortunado era el de “Padre”, porque Dios era para el pueblo lo que un padre era para el pequeño grupo familiar. Por esa razón, siguiendo la costumbre que se observaba en los pueblos con los que estaban en contacto, comenzaron a invocar a Dios llamándolo “Padre”.

Esto no impedía que también se recurriera a otros títulos o se hablara de Dios utilizando metáforas que expresaran diferentes aspectos de la relación con él. El mismo Dios que era invocado como “Padre” tenía rasgos maternos, podía ser temido como Juez y en algunos casos hasta experimentado como Adversario. Cada uno de estos títulos o estas figuras representa

1. Carta Encíclica Tertio Millenio Adveniente (10-11-1994), IV, 49.

una experiencia diferente de la presencia de Dios entre los miembros del pueblo. No hay ningún nombre que agote totalmente lo que es la realidad divina, y ninguno de ellos puede ser utilizado sin tener a su lado el correctivo que representan los demás: Dios es Padre, pero también es Madre; es Amigo, pero también es Juez; y así con todos los demás títulos que le aplicamos cuando nos referimos a él.

En la revelación cristiana el título de “Padre” ha pasado a ocupar un primer lugar, desde el momento que él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y ha querido ser el Padre de todos los que se acercan a él por medio de Jesús. Si antes había sido invocado como “Padre” porque acompañaba, protegía, alimentaba... ahora, en los tiempos finales, es Padre porque por medio de su Hijo único Jesucristo hace participar a todos sus hijos de su misma naturaleza divina, los llama a participar de su intimidad y los invita a compartir la eterna bienaventuranza.

Cuando se intenta reunir la inmensa cantidad de datos que la Sagrada Escritura ofrece para hablar de Dios como Padre, se advierte que el discurso se refiere en primer lugar al término correlativo “hijos de Dios” o tiene su punto de partida en él. La Biblia contiene “la verdad que Dios quiso consignar para nuestra salvación”,² por ese motivo tiene como primera intención hablar de los hombres, y al describir la situación de estos, se percibe cuál es la fisonomía del Padre. Por esta disposición del dato bíblico, el investigador que intenta comprender cómo se presenta Dios como Padre en las Sagradas Escrituras, se encuentra en la situación de no poder prescindir de un estudio sobre los hijos de Dios, y aun más, a tener que dedicar más espacio a este último tema.

En esta tarea, se rastreará desde el contexto cultural y religioso del antiguo pueblo de Israel, se interrogará a las más antiguas tradiciones, y pasando por la tradición judía posterior a los libros del Antiguo Testamento se llegará a los libros del Nuevo Testamento para encontrar la revelación definitiva de la paternidad de Dios en la presencia y en la predicación de Jesús. De esta manera se intentará descubrir cuál es la imagen de Dios Padre que aparece en los libros de la Sagrada Escritura cuando se dice que el Pueblo de Dios es su hijo, cuando se habla del Padre de nuestro Señor Jesucristo, y cuando se

2. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática Dei Verbum III, 11.

1. O. MICHEL, *patér*, EDNT, III, p. 54; H. RINGGREN, TDOT, I, pp. 1-7.

lo llama “Padre” de todos los que están “en Cristo Jesús” (cf. Gál 3, 26).

En el momento actual de la historia, cuando la globalización hace sentir a todos los seres humanos más cerca los unos de los otros, pero donde una aparente fraternidad oculta el ejercicio del dominio y la opresión de los más fuertes sobre los más débiles, es de capital importancia volver los ojos hacia el Padre. En la confesión de que no hay más que un solo Padre, que es Dios, se encuentra la única y verdadera raíz de la fraternidad humana. “No hay más que un solo Padre, y todos ustedes son hermanos...” (cf. Mt 23, 8-9).

I Antecedentes

La paternidad divina en las culturas antiguas¹

Mucho antes que la revelación hiciera conocer que Dios es “el Padre de nuestro Señor Jesucristo”, el pueblo de Israel ha invocado a Dios como su Padre, y las religiones antiguas han aplicado a sus dioses los títulos que aluden a su paternidad con referencia al mundo, al pueblo y a los individuos. En lo formal se encuentran coincidencias sorprendentes. Será necesario investigar atentamente los datos del Antiguo y del Nuevo Testamento para descubrir cuál es la forma particular en que Israel ha entendido la paternidad divina y, finalmente, en qué consiste la novedad cristiana en el uso del título “Padre” aplicado a Dios.

Por ese motivo, el estudio sobre el título “Padre” dado a Dios por el antiguo pueblo de Israel y asumido más tarde por el cristianismo debe comenzar por una referencia a la difusión de este nombre en las religiones semíticas como también en el mundo influenciado por la cultura griega. Israel ha experimentado la acción de Dios en el origen del pueblo, y más tarde su acompañamiento y su presencia. Cuando trató de expresar conceptualmente la naturaleza de esta relación con su Dios recurrió a términos que ya existían en los pueblos con los que estaba más relacionado, y que respondían a concepciones míticas comunes en el pensamiento religioso de

Índice

introducción	5
I Antecedentes	9
La paternidad divina en las culturas antiguas	9
La Mesopotamia y Canaán	11
Egipto	13
Cultura helenista	14
II El antiguo testamento	17
Las más antiguas tradiciones	17
Los profetas del siglo VIII.	19
El Deuteronomio	21
El himno de Deuteronomio 32	23
Jeremías	25
el Segundo y el Tercer Isaías.	28
Malaquías	32
El rey davídico: hijo de Dios.	34
Padre de huérfanos	38
Los “hijos de Dios”	39
La tradición sapiencial	41

1. SAN JUSTINO, I Apol. 22, 1-2.
2. SAN JUSTINO, II Apol. 13, 5.
3. Ib. 13, 3.

conclusión	47
III El período intertestamentario y el Judaísmo	51
IV El Nuevo Testamento	59
Las palabras de Jesús	60
La invocación “ <i>abbá</i> ”	61
Los textos pertenecientes a la tradición “Q”	65
Los textos propios de san Mateo	74
La enseñanza de san Lucas	85
Los Evangelios sinópticos – Conclusión	93
La enseñanza de san Pablo	94
La Carta a los efesios	100
El Evangelio y Cartas de san Juan	104
“El Padre de las luces”	118
Conclusión.....	123
abreviaturas	133